10133

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

LA SERENATA

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y DOS CUADROS

letra de

JOSÉ ESTREMERA

música del

MAESTRO CHAPI

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO

1895

21

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/laserenatajuguet16721chap

LA SERENATA

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y DOS CUADROS

letra de

JOSÉ ESTREMERA

música del

MAESTRO CHAPI

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1895

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
RITA	SRTA. MIRALLES.
VENTURA	RODRÍGUEZ.
CAMACHO	SR. SOLER.
CORREGIDOR	RIPOLL.
DOS ALGUACILES (no cantan)	N. N.

Contrabandistas y gente del pueblo

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Pablo Martín*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Vista del muelle de Cádiz. A la derecha la casa de Camacho con balcón practicable. A la izquierda un banco de piedra

ESCENA PRIMERA

VENTURA, CORREGIDOR y PASAJEROS

CORO — Gracias, señor Corregidor,
pues de la triste cuarentena
nos levantó por fin la pena,
y de la ley quitó el rigor,
gracias, señor Corregidor.
Ya hay libertad, cesó el dolor.
Gracias, señor Corregidor.

—

VENT. — ¿Está mi pase en regla?
COR. — Podeis volver á leer.
VENT. — (Leyendo.) Vamos á ver.
«Yo el Corregidor de Cádiz
»certifico en toda regla
»que Ventura Tragamares,

611822

»tripulante del *Alerta*,
»en las aguas de este puerto
»sufrió ya su cuarentena,
»y por eso el paso libre
»para España yo le doy.»

COR. Proseguid vuestro camino. (Vase.)

VENT. Y yo sólo, ¿á dónde voy?

PASAJ. Gracias, señor Corregidor, etc.

(Vanse por distintos lados.)

ESCENA II

VENTURA

¡Todos se van alegres y dichosos,
yo solo y triste me quedo aquí!
Echáronme los mares procelosos
en estas tierras que nunca ví.
A todos hoy espera
la dulce compañera,
la madre cariñosa
ó el tierno chiquitín,
y aunque llegue á mi España,
en esta tierra extraña
ningún alma viviente
se acordará de mí.
¡Ay de mí!

—

Allá en las playas del mar Cantábrico
á mi adorada dije al partir:
—Adiós, mi bella, voy tras el oro,
voy tras la gloria sólo por tí.
De luengas playas en cortos años
á tu ventana yo volveré,
y ya á tu lado, prenda del alma,
gloria y riqueza pondré á tus piés.—

—

Se aleja el barco;
la niebla crece;
ruge en los aires
la tempestad;
la tierra lejos
desaparece;
del rayo brilla
la claridad.
No importa, en el peligro
se ganará
con el oro, la gloria y la vida,
la libertad.

—

¡Corsaria nave
de lejos vemos
que hacia nosotros
bogando va;
al abordaje
todos volemos
que su tesoro
nuestro será!
Vamos, que en el peligro
se ganará
con el oro, la gloria y la vida,
la libertad.

—

Así en las playas del mar Cantábrico
á mi adorada dije al partir,
y sin honores y sin riquezas,
pobre y sin guía me vuelvo aquí.
Todas mis ilusiones
llevó en sus alas el huracán,
pero, ¡qué hemos de hacerle
si al fin y al cabo ya estoy acá!

—

¡Ay! nadie te cautiva,
fortuna fugitiva;
te vas cuando yo llego
burlándote de mí,
y ya en ninguna parte
presumo que he de hallarte
aun yendo loco y ciego
corriendo tras de tí.
Sin duda me preparas
terrible decepción:
estoy en ayunas, y no hay en mi bolsa
ni un real de vellón.
Que otro te pida
riqueza, honor,
que no es tan grande
ya mi ambición.
Sólo te ruego
que, liberal,
me des algo esta noche
para cenar.

—

(Durante esta escena se ha hecho de noche.)

La noche por el cielo
su manto tiende ya.
Por todas partes reina
la triste soledad.
Mas alguien se acerca;
¿qué gente será?

(Aparecen varios embozados. Llegan bajo el balcón y cantan la serenata.)

ESCENA III

VENTURA, EMBOZADOS: luego CAMACHO

CORO

El águila altanera
se eleva al alto cielo,
inútilmente espera
cogerla el cazador;
de la asechanza impía
se libra en raudo vuelo;
la muerte desafía
burlando su rigor.
¡Ay! cazador,
eres traidor,
mas es ligera el ave
que burla tu rigor.
¡Já, já, já, já!
déjalo ya,
que al cabo de tus garras
se escapará.
Déjala que vuele
rápida y ligera
como hacerlo suele
por la inmensidad;
que, aun estando á mano,
tal es su destreza
que ha de ser en vano
tu tenacidad.

—

CAM. (Se asoma al balcón.)
Bien venidos, amigos, seais.
La cena os espera. (Entrase.)
(Los embozados entran en la casa de Camacho.)

VEN. ¡Oh, cielos, qué oí!

¡Quién me dijera.
lo propio á mi!
¡Ay, consuele el sueño
del hambre el quebranto!
Morfeo me preste su grato beleño.
(Santiguándose.)
En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.
(Se echa en el banco, y mientras busca una posición cómoda para dormir, llegan otros embozados y cantan.)

—

CORO El águila altanera, etc.

—

VEN. ¡Oh, grata sorpresa!
¡La misma canción
que entonaron los otros
bajo el balcón!
(La puerta se abre y entran los embozados.)
Pues da cena y posada
tan mágica canción,
de su único cabello
cojamos la ocasión.
(Ensaya la canción, se equivoca primero, pero acaba por cantarla bien.)
¡Ay, cazador, etc.

ESCENA IV

VENTURA y CAMACHO

CAM. (Corriendo precipitado hacia Ventura.)
Más bajo, por favor,
más bajo, por piedad.
Venid, buen camarada,
y en mi posada entrad.

—

La cena espera.

VEN. ¿Me espera á mí?
Tanta ventura
nunca creí.

—

Pues da cena y posada,
tan mágica canción,
de su único cabello
cojamos la ocasión.

—

Fortuna fugitiva,
de mí te compadeces,
ya quieres que yo viva,
oiste al fin mi voz.
Ya mi ventura alabo,
mil gracias te mereces,
pues de cenar al cabo
me brindas la ocasión.

—

CAM. La suerte no es esquiva
si la prudencia ayuda;
en el silencio estriba
mirarnos libres hoy.
Yo la ventura alabo
que nos guiará sin duda,
llevando el plan á cabo
con mucha precaución.
Venid, venid y discreción,
que es poca toda precaución.
(Le hace entrar en la casa.)

CUADRO SEGUNDO

Habitación modesta en casa de Camacho

ESCENA V

RITA sentada junto á una mesa dormitando, CAMACHO saliendo d
la habitación de la derecha

CAM. (Hablando hacia adentro)
Reposad, buen amigo, un breve instante,
que pronto los que faltan llegarán.
RITA He visto los aprestos de un convite.
¿Qué causa puede haber?
CAM. Ya lo sabrás.
Por hoy nada te importa. Tú no debes
la cena presenciar.
Mañana estás de fiesta; el tierno esposo
que yo te quiero dar
cenará con nosotros.
RITA Padre mío,
si dueño tengo ya,
¿por qué, decid, á un hombre que no quier
me habéis de consagrar?
CAM. ¿Desdeñarás, incauta,
al gran Corregidor?
RITA Sí, que un osado nauta
es dueño de mi amor.
Allá en las playas del mar Cantábrico
dí á un marinero mi ardiente fe;
partió á los mares, aquí vinimos,
y no he podido volverlo á ver;
pero á su amor constante
por siempre fiel seré.

AM. Pues no señor;
has de aceptar
al gran Corregidor.
RITA Pues no señor;
no le he de dar
mi tierno amor.
AM. Respeto y obediencia
exijo yo de tí;
al hombre que yo mande
mañana le darás el dulce sí.

ESCENA VI

RITA

¡Acorredme, Señor!
yo no sé si atender
á la voz del amor
ó á la voz del deber.
Hoy me dan otro amante
cuando él me hizo jurar
serle siempre constante
y su vuelta esperar.
¡Acorredme, Señor,
que no sé si atender
á la voz del amor
ó á la voz del deber!

—

Amante fiel,
ven pronto aquí.
Pena cruel
anida en mí.
Ven pronto ya
por compasión,
que herido está
mi corazón.

—

Decid vosotras, doncellas cándidas,
si ancianos cónyuges
os quieren dar,
decidme cómo las duras órdenes
del padre déspota
sabéis burlar.

ESCENA VII

RITA, VENTURA

VENT. ¿De qué me habla esa gente?
¡No sé qué contestar!
Que no me reconozcan es prudente,
no me quede á la postre sin cenar.
Aquí me meto. ¡Cielos! ¿qué ví?
(Viendo á Rita.)
Rita del alma.

RITA ¡Ventura aquí!

—

LOS DOS ¡Oh, qué feliz instante;
al lado de mi amante
al fin me vuelvo á ver!
¡Oh dicha inesperada!
¡Contigo, prenda amada,
me muero de placer!

—

VENT. Mas ¡ay! la suerte fiera
conmigo fué cruel.

RITA Mas ¡ay! que no te quiera
me manda el hado infiel.

VENT. Yo vuelvo miserable.

RITA ¡Desdicha incomparable!

VENT. Mas volví.
RITA Yo te ví.
VENT. Heme aquí.
RITA Junto á mí.

—

LOS DOS ¡Oh qué feliz instante,
al lado de mi amante, etc.
RITA Mas ¿cómo aquí has venido?
VENT. El dueño de la casa
aquí me ha conducido.
RITA ¡Mi padre!
VENT. ¡Yo no sé!
Un talismán me ayuda;
yo una copla entoné,
salió tu padre, se engañó sin duda,
pero con él en tu morada entré.
RITA ¡Una canción!
VENT. Que yo no oí jamás.
RITA ¿Y tiene esa virtud?
VENT. Ya lo verás.

—

No entiendo una palabra
ni quiero averiguar
si mi ventura labra
enigma singular.

—

VENT. ¡Ay! yo te adoro,
rico tesoro,
aun más que al oro
del Potosí.
Sin la riqueza,
con mi pobreza
mi dicha empieza
con verte á tí.
RITA ¡Ay! yo te adoro, etc.

—

Por siempre, mientras viva,
mi pecho te amará.

VENT. Si es mi fortuna esquiva,
amor me amparará.

—

RITA ¡Ay! yo te adoro, etc.

VENT. ¡Ay! yo te adoro, etc.

(Se abrazan y aparece Camacho.)

ESCENA VIII

DICHOS, CAMACHO

RITA (Asustada y huyendo de los brazos de Ventura.)
¡Mi padre, Dios mío!
Si acaso nos vió
perdidos estamos.

VENT. Ten calma, por Dios.
Tengo confianza
en mi talismán.
La música espero
que nos salvará.

CAM. ¡Qué! ¡Con la muchacha
un extraño aquí!

(Va hacia él incomodado, pero Ventura ha cogido una bandurria que habrá sobre una mesa y preludia la serenata. Camacho se detiene adoptando un aire amable y sumiso.)

Perdón si os molesto.
(¡Ay pobre de mí!)

—

RITA ¡Su furor vino á calmar
esa mágica canción!

¡Quién había de esperar
tan extraña solución!

VENT. Su furor vino á calmar, etc.

CAM. Es preciso tolerar
tan cruel humillación,
que me puede delatar
con su mágica canción.

—

VENT. No entableis una querella,
porque aquí solo se trata
de enseñar á esta doncella
esta tierna serenata.

CAM. (No me gusta la lección,
mas él pronto ha de marchar.
Es preciso discreción,
y paciencia y barajar.)
Perdón, buen camarada,
si vine á interrumpir,
pero hay deberes serios
que tengo que cumplir.

VENT. ¡Pero antes de la cena!...

CAM. Yo soy, según sabrá,
pagador y cajero
de la comunidad.

VENT. ¡Ah! ¡Ya!
(No entiendo una palabra,
si he de decir verdad.)

CAM. El reparto se hizo
con entera equidad.
Vuestra parte. (Le pone en la mano una bolsa.)

VENT. ¡Dios mío!
¡Dinero á mí! ¡Qué atrocidad!

—

¡Oh portento, oh maravilla!
¡qué aventura más extraña!

¡Ya la suerte me acompaña!
¡Ya no puedo pedir más!
Con tus dones me persigues,
¡oh fortuna bienhechora!
Vengan, vengan en buen hora
porque no me he de quejar.

RITA ¡Oh portento, oh maravilla!
¡qué aventura más extraña!
ya la suerte le acompaña;
no se puede pedir más.
Con tus dones nos persigues,
¡oh fortuna bienhechora!
Vengan, vengan en buen hora,
no nos hemos de quejar.

CAM. (¡Oh portento, oh maravilla!
¡oh qué cosa más extraña!
no pensar si se le engaña,
ni si de él quiero abusar.
Es, sin duda, confiado;
el primero fué hasta ahora,
que el dinero que atesora
toma y guarda sin contar.)

—

VENT. Yo no sé, sin embargo, si debo aceptar.
CAM. ¿Por qué no?
VENT. La honradez es primero que todo.
No vayamos después á tener que contar...
CAM. (Vivamente y á media voz.)
¡Silencio, oh Dios, por vuestra vida!
VENT. No obstante, permitid...
CAM. No ha de haber discusión.
(Si se empieza vendrá cada cual
con su reclamación.)
VENT. ¿Qué quereis?
CAM. Vuestro silencio.
Tomad. (Le da otra bolsa.)

VENT. ¡Cómo! ¡Más aún!
(¡Oh, cuán pródigo es el huésped!
Es de huéspedes *non plus.*)
¿Qué debo hacer?
CAM. Tomad.
RITA Tomad.
VENT. (¡Oh, qué placer,
qué atrocidad!)

—

¡Oh portento, oh maravilla! etc.
RITA ¡Oh portento! etc.
CAM. Ya comprendo á maravilla;
su prudencia no es extraña;
mi malicia no se engaña;
él aquí viene á indagar.
Sus intentos no consigue,
pues prometo desde ahora
si mis agios aquí explora,
que su boca he de tapar.

—

CAM. Déjanos, hija.
VENT. (Ap. á Rita) (¿Cuándo
podré volverte á ver?
RITA Aquí á las diez en punto.
VENT. Muy bien, aquí vendré.)

ESCENA IX

VENTURA, CAMACHO, CONTRABANDISTAS

CAM. Nuestros amigos están aquí.
VENT. (¡En tal aprieto jamás me ví!)
CAM. ¿Qué os parecen?
VENT. Mucha gente.

CAM. La partida ya es urgente.
Aquí toda la gente
vereis hoy reunida
en el banquete
de despedida.

VENT. ¿De despedida?... Ah, sí...
(Es lo mejor ver y callar aquí.)

—

CORO En el silencio de la noche
marchar podemos sin temor;
la salvación está en la calma,
en el sigilo y el valor.

(Dos contrabandistas sacan la mesa servida para la cena.)

CAM. (En el silencio de la noche
muero de hambre y de temor
y entre estos dos inconvenientes
yo no sé cual sea el mayor.)

—

CAM. Mirad á vuestro jefe,
del barco es el patrón
á quien hoy deberemos
todos la salvación.

CORO Dispuestos todos á la obediencia
por él daremos, sin vacilar,
nuestros tesoros y nuestras vidas.
Viva mil años el capitán.

VENT. Gracias, señores.
¡Tanta bondad!
El *gaudeamus*
espera ya.

CORO ¡A cenar!

CAM. Silencio, por favor,
nos pueden escuchar...

TODOS (En voz baja.)
En el silencio de la noche, etc.
UNOS Que hable.
OTROS Sí, que hable.
VENT. (¡Dios mío! ¡Qué he de hablar!)
Si todo está corriente,
no hay nada que objetar.
UNOS Vuestro barco á las diez
nos debe esperar.
VENT. Pues bien, que espere...
OTROS ¡Cómo!
VENT. Pues bien, esperará.
TODOS A brindar, á brindar,
(Camacho le da una copa.)
VENT. Pues es preciso,
bueno, allá va.

—

Los goces de la vida
son muy escasos,
debemos cuando llegan
aprovecharlos.
Que viva el vino
que da alegría,
y es el placer más dulce
que Dios envía.
CORO Que viva el vino, etc.

—

VENT. Tengamos alegría,
que á última hora
al que ríe le entierran
como al que llora.
Que viva el vino, etc.
CORO Que viva el vino, etc.

—

(Al concluir la segunda copla, cuando están todos de pie trincando y gritando, se oye á lo lejos la serenata.)

CAM. La señal... Es preciso marchar.
El barco os espera.

TODOS ¡A la mar, á la mar!

VENT. (¡Yo á la mar! No por cierto,
que mi Rita me espera.
Aquí puedo encubierto
á mi bella esperar.)

(Mientras todos los convidados se disponen á marchar y quitan la mesa, Ventura se desliza por una de las puertas de la derecha Los demás abren una puerta secreta en el momento en que se oye llamar en la del fondo.)

TODOS Escuchad.

CAM. ¿Quién va... quién vive?
¿Quién á estas horas viene á llamar?

COR. Abrid, abrid, soy yo...

CORO ¡Qué horror!
Es el señor Corregidor.

CAM. Soy yo quien le ha llamado,
y á delataros voy.

CORO ¡Ah, traidor!

CAM. No señor.
Veréis si yo he tenido
razón de hacerlo así;
vosotros os vais libres
y yo me quedo aquí;
os marcháis, os delato,
y así vivo feliz,
pues no recae ninguna
sospecha sobre mí.

CORO Es un golpe maestro.

CAM. Pronto, pronto, salid

(Vanse. Se abre la puerta del foro y aparecen Rita y el Corregidor.)

ESCENA X

RITA, CAMACHO, CORREGIDOR

CAM. Señor Corregidor, el cielo os guarde.
COR. Y á vos también, amigo.
¿Qué me queréis; acaso ya consigo
ser de la niña esposo?
CAM. Mejor aún.
COR. Hablad.
CAM. Hé aquí un precioso
documento que pone en vuestras manos
mi celo y mi lealtad. (Le da un papel.)
COR. (Después de leer.) Al fin, villanos,
á pesar del secreto y la malicia
caísteis en poder de mi justicia.
Por el inmenso bien que habéis causado
me premiará el Estado.
Contad con mi amistad eternamente.
Al fin, en mi poder caerá esa gente.
¡Alguaciles, á mí! (Se presentan dos.)
(Se pone á escribir.)
CAM. (Mirando por la ventana.) (Ya á toda vela
se aleja la gallarda carabela.
Nada puedo temer, todos se han ido.)
(Dan las diez y sale Ventura.)
VENT. Las diez.
CAM. (Aterrado al ver á Ventura.)
(¡Este ha quedado... Estoy perdido!)

ESCENA XI

VENTURA, RITA, CAMACHO, CORREGIDOR y ALGUACILES

VENT. ¡Es la hora de la cita!
¡Mi Rita no está sola!
RITA (Ay, vete, desdichado.) (A Ventura.)
CAM. (Marchad, por Dios, marchad.) (Idem.)
COR. ¿Qué busca aquí este hombre?
CAM. No sé... no le conozco.
COR. Que diga en el instante
qué busca en tal lugar.
VENT. Yo no sé una palabra;
el señor lo dirá.
CAM. Yo en mi vida le he visto;
yo no sé quién será.
COR. Os creo. Aquí hay misterio.
RITA (Los dos están furiosos
sin duda contra tí.)
VENT. (Por si el asunto es serio... (Coge la guitarra.)
de casos peligrosos
con mi canción salí.)
(Preludia la serenata. El Corregidor se admira y Camacho tiembla.)
CAM. ¡Dios santo!
COR. Es su consigna,
según se expresa aquí.
CAM. ¡Desgraciado; imprudente!
VENT. (Míralos ya temblar. ¡Es sorprendente!)
COR. Temo alguna emboscada. (A los Alguaciles.)
Que venga aquí al momento gente armada
á prender á este hombre. (Vanse los Alguaciles.)
VENT. ¿Qué hice yo?
CAM. De sobra lo sabeis.
VENT. Digo que no.

—

(Salióme mal la chanza,
no sé qué responder.
Perdí ya la esperanza,
perdí ya mi poder.)

CAM. (Salióle mal la chanza,
no sabe responder.
Yo temo la venganza,
que estoy en su poder.)

RITA (Salióle mal la chanza
no sabe responder.
Perdió ya la esperanza
perdiendo su poder.)

COR. (No temo la asechanza,
que están en mi poder.
Esta era mi esperanza,
este era mi placer.)

—

VENT. Pues bien, saber yo quiero
por qué soy prisionero.

COR. ¡Vos sois contrabandista!

VENT. ¿Quién? ¿yo? ¡Qué atrocidad!

COR. Eso que habeis cantado
aquí os ha delatado;
es la canción que á esos bribones
servía de señal.
A este buen ciudadano
debo la acusación.

VENT. (¡Ya todo lo comprendo, (A Camacho.)
grandísimo bribón!)
Yo soy inocente.

COR. Lo habeis de probar.

VENT. El pase que vos mismo
me disteis, tomad. (El Corregidor lee el pase.)

COR. Es cierto, yo os lo he dado,
no me equivoco.

RITA No entiendo una palabra.

CAM. Ni yo tampoco.

—

VENT. (Saliole mal la chanza,
no puede responder.
Al fin con la esperanza
recobro mi poder.)

COR. (Ya temo la asechanza,
no puedo comprender.
Perdi toda esperanza,
no están en mi poder.)

RITA (Saliole mal la chanza,
no sabe responder.
Renace mi esperanza,
pues cobra su poder.)

—

VENT. (Aparte á Camacho.)
Ya veis que lo sé todo.

CAM. ¡Oh, cielos!

VENT. Y me alegro.
Yo os salvo.

CAM. ¿De qué modo?

VENT. Muy fácil. Sed mi suegro.

CAM. ¡Jamás, jamás!

VENT. Pues bien, en ese caso... (Coge la guitarra.)

CAM. ¡Silencio, por piedad!

ESCENA XII

DICHOS, ALGUACILES, SOLDADOS y PUEBLO

CORO Aquí estamos todos,
prendedle, prendedle;
¡cúmplanse las órdenes
del Corregidor!

COR. Dejadle, que al llamaros
estaba en un error.

CAM. Estaba equivocado.

VENT. Hablad, ó hablaré yo.

CAM. Señor, yo no quería declararos
que era este joven el novio de la niña.
RITA Que le ama con el alma.
CAM. Por no daros
tal disgusto...
COR. Comprendo.
¡Y yo que la adoraba! ¡Ay!
CAM. (Aparte al Corregidor, con intención.)
Insistiendo
os exponéis...
COR. Callad.
CAM. Y es de avisados
los peligros huir.
COR. (Cogiéndolos de la mano.)
Sed bien casados.

—

RITA Amante fiel
tendrás en mí,
todo mi amor
es para tí.
Por la virtud
de la canción
ganaste aquí
mi corazón.
CORO Por la virtud
de la canción
ganó él aquí
su corazón.

FIN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.